

## LAZO ENTRE ANALISTAS QUE PONE A TRABAJAR...<sup>1</sup>

Guillermina Franceschi

El texto que comparto con ustedes en esta ocasión surge del interrogante sobre la experiencia de trabajo en una institución psicoanalítica que estuvimos abordando en un espacio de conversación organizado por el Cartel de entrada y permanencia en Lazos. Actividad que se llevó a cabo en el marco de los 20 años de su fundación.

Al momento de su reescritura lo titulé *“Lazo entre analistas que pone a trabajar...”*

Decir algo sobre la experiencia de trabajo en una institución psicoanalítica, parecería algo fácil de abordar y más aún si se trata de un espacio de conversación entre aquellos que estamos enlazados de alguna manera en pos de sostener vivo el discurso del psicoanálisis. Pero sabemos que tomar la palabra no va de suyo.

Conversación, apertura al diálogo, al intercambio entre pares -que no quiere decir que todos saben igual, sino que la posición es de paridad-, es un espacio que permite arriesgar algunas palabras. Como expresa Viviana Dreidemie en ocasión de contar con la presencia de Borges en la EFBA, *“El –refiriéndose al poeta - siempre pidió tener un diálogo –no una exposición solitaria- y así, nos animó a intercambiar timideces.”*<sup>2</sup> Bella expresión que invita a tomar la palabra, a arriesgar la propia.

Pero, ¿qué decir de dicha experiencia de trabajo? Si la experiencia es singular y algo de lo intransmisible hay en ella, ¿qué podría transmitirse?

Se trata a mi entender de dar cuenta de un recorrido, del camino transitado con otros que hace a la formación del analista y a la transmisión del

---

<sup>1</sup> Texto presentado en Seminario Freudiano Bahía Blanca – Escuela de Psicoanálisis. Jornada Pre Lacano 2019 “Psicoanálisis en extensión”, sábado 06 de julio de 2019

<sup>2</sup> Viviana Dreidemie, Borges en la Escuela freudiana de Buenos Aires, Ed. Agalma S.R.L., enero 1993, pág. 7

psicoanálisis. Hacer dicha experiencia posibilita la puesta en acto de la formación.

Ahora bien, una experiencia *“de trabajo”* y al decir trabajo, me viene a la memoria una expresión graciosa que al modo de chiste utilizó una compañera para nombrar al grupo de whatsapp de la nueva comisión directiva de Lazos. Dice: *“Lo podríamos llamar ‘Pico y pala’*. Ocurrente nominación, *“Pico y pala”*, instrumentos, herramientas de trabajo, que permiten picar, pocear, cavar, mover materiales... Frase que en la jerga popular suele usarse para significar un trabajo sostenido que implica cierto esfuerzo. Esfuerzo que no es lo mismo que sacrificio ofrecido al goce del Otro. Los venezolanos suelen utilizar dicha expresión para aludir a sostener pelea con alguien de palabras, entablado así una discusión. Recorto: *“trabajo sostenido”, “esfuerzo”, “de palabras” y “discusión”*.

Entonces de trabajo sostenido se trata la experiencia, se hace de palabras y con otros. *“Trabajadores decididos”* dice Lacan. Picar, pocear, cavar, mover... agujerear la trama institucional, poniendo en cuestión lo instituido, ir más allá de las marcas fundantes, más allá del padre, no sin haberse servido previamente de él.

En el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París del 21 de junio de 1964, Lacan refiere: *“Es mi intención que este título represente al organismo en el cual debe llevarse a cabo un trabajo -que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de la verdad, que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo- y que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso degradando su empleo.”*

Dicho objetivo de trabajo es indisoluble de una formación que, vía una transferencia de trabajo sostenida en la falta de saber como motor del deseo, permite ir atravesando la experiencia.

Se trata entonces, de poner a trabajar el inconciente, que cada quien vaya implicándose con su palabra en su formación y en los lazos con otros, dando razones y testimonios de su práctica. Creando y recreando dispositivos que

acoten los inevitables efectos de grupo. Que cada quien pueda ir apropiándose de un lugar que su permanencia en la institución produzca. Lugar que no se constituye sin despejar la propia subjetividad de la del otro. Mortífero efecto el de la identificación. Trampa del narcisismo, produce aplastamiento, detenimientos, confort, impidiendo el surgimiento del rasgo diferencial discursivo.

Sabemos que el desplazamiento del discurso es efecto del deseo y éste deseo de diferencia. Si hacemos lugar a las diferencias, sosteniendo la tensión que éstas provocan y atenuando los efectos que los agrupamientos producen, habrá posibilidad de debate, juego de divergencias teóricas, lazo social.

Ahora bien, ¿qué nos lleva a hacer lazo entre analistas?

En la Proposición del 9 de octubre de 1967, Lacan hace referencia a un real en juego en la formación misma del psicoanalista y sostiene que las sociedades existentes se fundan en ese real. Señala a su vez, que quizás Freud vio en ellas el único refugio posible para evitar la extinción de la experiencia.

Lo real convoca a reunirnos y hablar de nuestra clínica. En nuestra práctica nos topamos con un goce que no alcanza a ser tramitado con el trípode freudiano, sino que demanda un trabajo particular para recuperar la subjetividad que ella arrasa cuando nos encontramos en posición de analistas. Tramitar la desubjetivación, procesamiento de ese resto de goce que produce nuestra praxis, no se alcanza en la soledad del consultorio. El psicoanálisis incita a tomar la palabra: en el análisis, en el análisis de control, en el intercambio otros. Es por ello que el establecimiento de un lazo social entre analistas permitirá poner a trabajar ese real que insiste.

Cada quien irá haciendo su camino en el andar institucional, no sin que se ponga en juego el análisis propio que dejará como saldo una relación distinta al saber. Es a partir de esa experiencia que dará sus pasos, dará sus lecturas, escribirá sus textos... y al modo de banda de moebius, dicho andar hará avanzar el análisis al poner a trabajar allí los obstáculos que la experiencia

con otros suscita. Enlace entre la intensión y la extensión del psicoanálisis donde la falta se articula.

La extensión de la validez de los principios del psicoanálisis a la institución psicoanalítica, es decir, poder pensarla en su estructura y no como club de amigos, la ubica en un lugar privilegiado que hace a la formación. Cuarto pilar donde el analista da testimonio y razones de ese real intransmisible, lugar donde nos convoca el trabajo, el trabajo del inconsciente, no la aprobación del maestro o la algarabía del grupo.

Ahora bien, considero que una institución no supone su existencia sin los otros, sin el trabajo sostenido con aquellos que organizados de forma variada y según sus marcas, se encuentran en relación al discurso del psicoanálisis. Alcance de la extensión que en el intercambio con otras instituciones y escuelas, apuesta a las transferencias de trabajo, entramando entusiasmos en pos de que el psicoanálisis persista e insista en la cultura como refugio que, al decir de Rolando Karothy, *“da cabida al sujeto y a aquello que constituye su dolor de existir”*.<sup>3</sup> ... Eso, pone a trabajar.

---

<sup>3</sup> Rolando Karothy, Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, texto publicado en el Boletín de Lazos 2011, pág. 11